

Literatura Infantil del Ecuador, una visión histórica

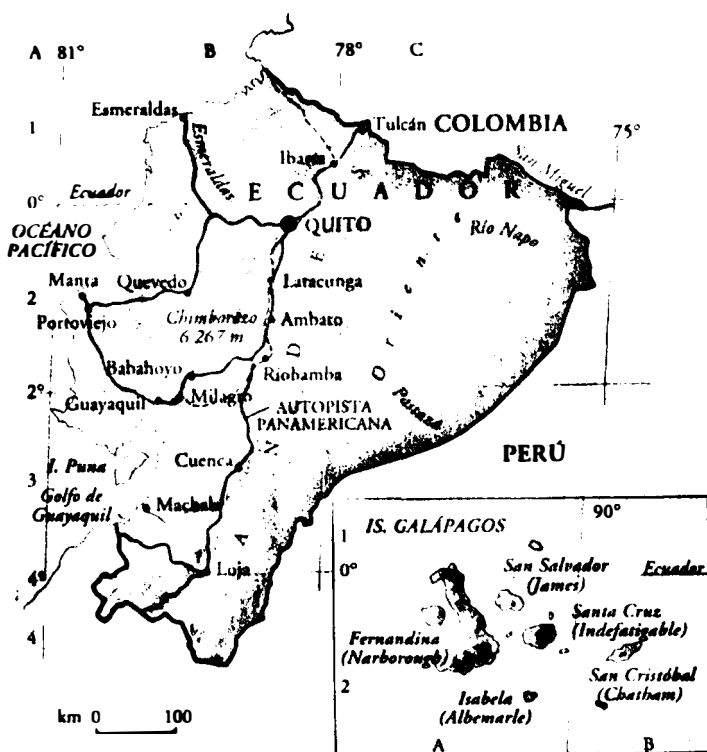
La literatura infantil ecuatoriana presenta un menor grado de desarrollo que la de otros países latinoamericanos como Argentina, Chile o Brasil. Las pocas obras de calidad que se han publicado no llegan a la mayoría de los niños debido a graves problemas de carácter socio-económico que dificultan el acceso a la literatura escrita. Algunos son: la escasez y deficiencia de bibliotecas, la falta de conocimiento de literatura infantil de los maestros, la deserción escolar, el trabajo infantil, la falta de instrucción de los padres, lo que les impide servir de modelo y enseñar a sus hijos hábitos de lectura, y por último la situación de extrema pobreza que sufre la mayoría de los habitantes del país.

Es por este motivo que la mayoría de los niños ecuatorianos solamente tienen acceso a la literatura tradicional-popular que llega a ellos en forma de cuentos, cantos, juegos y leyendas. Una encuesta hecha por la autora de este trabajo a maestros de escuelas fiscales y particulares reveló que la mayoría de los niños que asisten a escuelas fiscales no leen. Los maestros tienen muy poco conocimiento de literatura infantil y se limitan a usar unas pocas obras para adultos. Las pocas obras literarias para niños que conocen se usan para fines netamente pedagógicos, por ejemplo para conmemorar fiestas cívicas o religiosas o para ilustrar lecciones.

La tradición oral es en cambio sumamente rica. Tiene las mismas fuentes pluriculturales y pluriétnicas que caracterizan a la nacionalidad ecuatoriana. Se encuentran cuentos y mitos indígenas, en especial narraciones etiológicas que explican el origen de las nacionalidades o de las cosas, tales como la historia de las dos guacamayas que se transforman en mujeres, que explican el origen del pueblo secoya, o la leyenda de la serpiente que da origen al pueblo cañari, leyenda que narra también el diluvio universal.

Los incas, durante su breve pero intensa colonización del territorio que hoy constituye el Ecuador dejaron también una rica tradición oral. Destacan los cuentos del cóndor y la pastora, que narra el rapto de una doncella por un cóndor transformado en hombre, y los cuentos de Juan Oso, el hijo de un oso y de una mujer quechua.

La tradición afro-ecuatoriana aporta cuentos, música y tradiciones de los esclavos africanos traídos durante la época colonial. Muchos de estos relatos son similares a los que se encuentran en la región del Caribe, y en el mismo folklore negro norteamericano, lo que evidencia el origen común de los esclavos. Según Rafael Sarvio, los esclavos que llegaron al



Ecuador provenían de Ghana, el Congo, y la zona de Angola (1). Uno de los personajes más simpáticos del folklore afro-ecuatoriano es un pícaro conejito que gasta bromas a sus vecinos. Este personaje es muy similar al Brer-Rabbit de la tradición afro-norteamericana.

Por último, la colonización española trajo cantos, rondas y cuentos que se encuentran hoy tanto en España como en otros países de habla hispana. El personaje Pedro Imala, recogido por Paulo Carvalho Neto en las zonas costeras del Ecuador (2), es muy similar al Pedro Urdemales que se encuentra en Argentina, Uruguay y Chile. Uno de los cuentos más populares es el de *La cucarachita Mandinga*, que relata la historia de la presumida cucarachita que rechaza a la mayoría de los animales que la pretenden. Este cuento es muy popular entre los niños pequeños debido a los sonidos onomatopéyicos que reproducen las voces de los animales. En otros países este cuento se conoce en variantes tales como *La ratita presumida*, *El ratón Pérez*, *Pérez y Martina*, *La hormiguita cantora*, etcétera. También existen historias de Juan Bobo, que Rafael Pombo recoge en Colombia como Simón el Bobito. Este es un personaje cómico que hace reír a los niños por su simpleza. Se encuentran canciones tales como "Mambrú se fue a la guerra", juegos de dedos como "Este niño compró un huevito", rondas como "Arroz con leche", etcétera. Estas rimas y rondas fueron traídas por los conquistadores y colonizadores españoles.

La literatura de tradición oral tiene una gran importancia en Ecuador, no sólo en un contexto histórico, sino que se mantiene viva entre los niños y representa en muchos casos su única exposición a la literatura.

Existen varias antologías que recogen tradiciones y cuentos ecuatorianos. Por ejemplo:

JARA, Fausto y Ruth Moya: *La Venada. Literatura quichua en el Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Ayala, 1987.

CARVALHO-NETO, Paulo: *Cuentos folkóricos del Ecuador, sierra y costa*. Quito: Ediciones Abya-Ayala, 1994.

Se han publicado pocas versiones de cuentos folklóricos escritos para niños. La serie más popular es "Ediciones del Sol para niños". Los títulos incluidos en esta colección son:

El cóndor de la vertiente: leyenda salasaca

Etsa y el gigante: leyenda de los shuar

El viejo y el cerro: leyenda cañari

Los gigantes de Sumpa: leyenda de la gente de Sumpa

El shaman y el diablo: leyenda de Otavalo

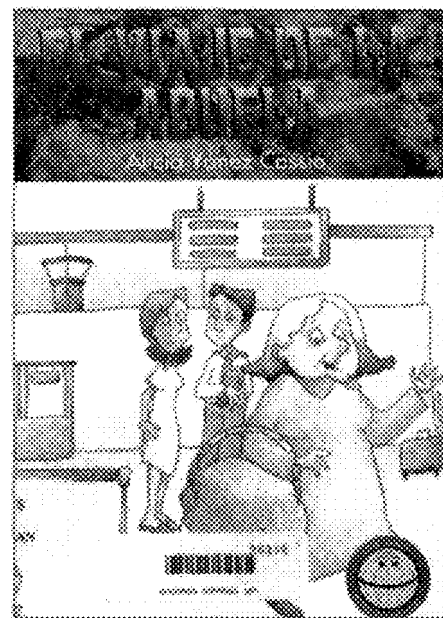
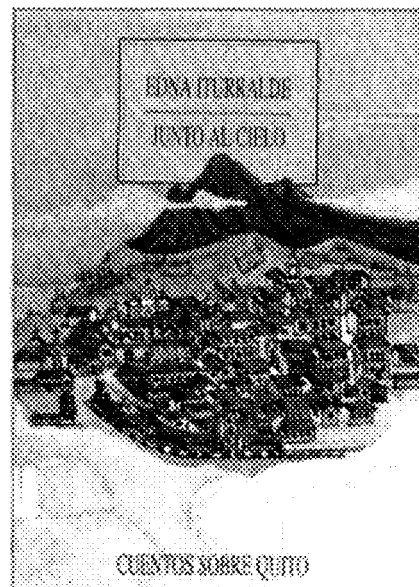
La dama encantada: Leyenda de Manabí

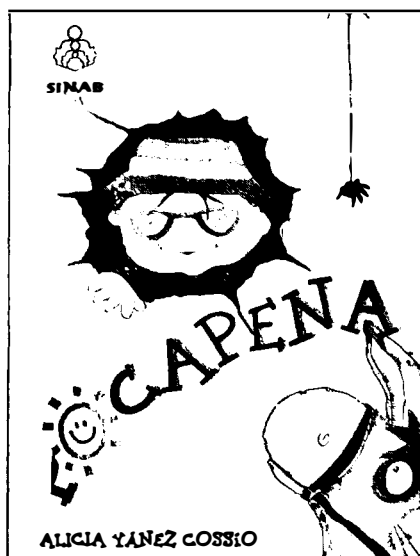
La historia de la literatura infantil ecuatoriana escrita es muy similar a la de otros países. Durante la época colonial hasta comienzos del siglo veinte no existe ninguna obra escrita específicamente para niños. En 1905, Manuel J. Calle escribe *Leyendas de tiempo heroico*, la primera obra dedicada al público joven. El propósito del autor fue "facilitar a los niños un pequeño libro de lectura que hable de los grandes

días de la emancipación" (3). Esta obra está escrita en un lenguaje demasiado sofisticado para la audiencia a que se destina. Dice Isabel Schon que describe la historia con tanto detalle que únicamente resulta de interés para los investigadores o serios estudiosos de la historia (4).

Isabel Schon, en la primera edición de sus bibliografías de obras infantiles y juveniles escritas en español reseña siete libros escritos en el Ecuador en esta época. De estos solamente recomienda el segundo tomo de la obra *Argonautas de la selva* de Leopoldo Benítez Vinueza, novela histórica sobre la expedición de Orellana al oriente ecuatoriano y el descubrimiento del río Amazonas, y *Taita Imbabura vida indígena en los Andes* de Anibal Buitrón. Estas dos obras son en realidad para jóvenes adultos, ya que resultan demasiado complejas para niños. De las otras obras mencionadas en su bibliografía, *Cumandá* de Juan León Mera, *Leyendas de tiempo heroico*, de Manuel J. Calle y *Al margen de la historia de Gangotena y Jijón*, Schon opina que pueden constituir adquisiciones secundarias, si el presupuesto de la biblioteca lo permite. También reseña *Nueva poesía infantil* de Carlos Carrera, que describe como una colección de poemas de lenguaje rígido y temas artificiales.

Las obras publicadas a principios y mediados del siglo XX tenían por lo general un contenido fuertemente didáctico. No habían sido escritas con propósitos estético-literarios, sino con la misión de transmitir





enseñanzas e ilustrar lecciones.

Manuel Delgado y Florencio del Pino comentan la reacción negativa de muchos intelectuales frente a la literatura infantil, la cual califican de “sub-literatura” (5). Los pocos autores que se “rebajaban” a escribir libros para niños lo hacían usando lenguaje y punto de vista de adultos y tenían la intención de transmitir enseñanzas o comunicar los valores aceptados por

la clase media de la época. Antes de la década de los setenta se encuentran muy pocas obras escritas verdaderamente para niños. Son ejemplos aislados la antología *Luz y Cristal* de Gustavo Alfredo Jácome o los versos del poeta negro Adalberto Ortiz.

Los setenta fueron años de abundancia en el Ecuador debido a que se explotó y comercializó petróleo en condiciones ventajosas. El gobierno militar de la época hace un esfuerzo para utilizar parte de esos recursos para llevar cultura a las masas. Se inaugura el SINAB, o Sistema Nacional de Bibliotecas. En pocos años se abren 400 pequeñas bibliotecas en centros urbanos y rurales. SINAB y el Ministerio de Educación y Cultura promueven la publicación de libros para niños mediante concursos. Sin embargo la falta de preparación de maestros y bibliotecarios y la novedad y falta de conocimientos en general fueron obstáculos por los que la literatura infantil ecuatoriana nunca alcanzó los niveles de creación y difusión que tuvo en otros países, como por ejemplo en Venezuela con el Banco del Libro. En esta época Hernán Rodríguez Castelo, uno de los primeros críticos y promotores de

la literatura infantil, aseveró que el estado de desarrollo de la literatura infantil ecuatoriana se encontraba muy por detrás de otros países latinoamericanos (6). Carmen Bravo-Villasante y Francisco Delgado tienen una similar opinión de la literatura infantil ecuatoriana de la época.

En los años setenta se reconoce por primera vez que la literatura infantil puede tener un propósito

estético y no didáctico o moralizante. Sin embargo pasarán muchos años antes de que se encuentren obras escritas con el propósito de entretener y deleitar a los niños.

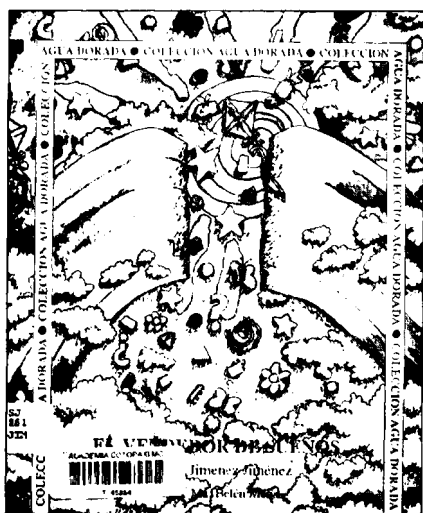
Ante la escasez de obras para niños en esta época se adaptan algunas obras de autores ecuatorianos, y se traducen algunos clásicos de la literatura universal, tales como *Alicia en el país de las maravillas*, obras de Dickens, Defoe o Jonathan Swift, que se sumaron en los estantes de librerías y bibliotecas a los cuentos clásicos de Grimm, Andersen y Perrault.

Francisco Delgado, en el año 1985, publica *Ecuador y su Literatura infantil (estudio y bibliografía)*. En esta obra recopila una extensa bibliografía de lo escrito hasta entonces. Incluye todas las obras de las que tiene conocimiento, sin ningún criterio de selección, con la filosofía de que “la colosal guadaña del tiempo habrá de segar aquellos que no merecieron citarse”(7). La mayoría de los autores y títulos citados son hoy desconocidos y sus obras no se pueden ubicar en bibliotecas o librerías.

Gran parte de las obras escritas en la década de los ochenta se encuentran aún cargadas de enseñanzas morales y mensajes didácticos. Esta literatura es generalmente escrita por maestros o por escritores que escriben para adultos y que incursionan en el mundo de la literatura infantil con una o dos obras.

En 1982, el Ministerio de Educación y Cultura organiza un concurso y publica los tres cuentos premiados. Estos son: *El niño que amaba las estrellas* de Francisco Delgado, *El reparador de muñecas* de Edgar Moscoso, y *Piquiocioso* de Renán de la Torre. Los dos primeros son cuentos de hadas con caracteres planos y superficiales que ven su bondad recompensada mientras que la maldad es castigada por una fuerza sobrenatural. *Piquiocioso* es la historia de un pájaro perezoso que aprende una lección sobre las virtudes del trabajo.

Una de las autoras más conocidas de esta época es Teresa Crespo de Salvador. Su producción se caracteriza por su lenguaje de tono lírico, que incluye largas exposiciones y descripciones que encapsulan gran cantidad de material de tipo antropológico o geográfico. En la década de los ochenta Crespo publica *Mateo Simbaña*. Este cuento instruye a los niños acerca de los peligros de los incendios y la necesidad de prevenirlos. Este relato incluye una detalladísima descripción del paisaje que rodea a la ciudad de Quito, de los hábitos de un pastor indígena que resulta atrapado en medio de un incendio, y del rapto del niño por un cóndor en una mezcla de fantasía y realidad que quita vigor e interés al cuento. Las obras de Crespo generalmente no son, por su temática, de interés para los niños. Otras obras suyas tienen similares características, tales como la antología poé-



tica *Hilván de sueños*, o *Ana de los Ríos*, un cuento sobre una niña indígena que muere ahogada en un río. Muchos cuentos y poemas de esta autora se han incluido numerosas veces en libros de lectura y antologías.

Por estos años el crítico literario Hernán Rodríguez Castelo publica sus primeras obras para niños. Una de sus obras más tempranas es *Caperucito Azul*. La trama de esta novela se desarrolla en Comillas, donde el autor residió por algún tiempo, y el tema gira en torno a la extremada afición de un niño por los cuentos de hadas. "El grillito del trigal" es una colección de cuentos entre los que destaca *Rumi Guagua, el niño de los Andes*, que obtuvo el Premio Doncel. Los personajes de Rodríguez Castelo tienden a filosofar. *El fantasma de las gafas verdes* es quizás el libro que más atrae a los niños; el fantasma hace bromas a la gente que le rodea, lo que gusta a los niños, pero pone un velo de tristeza y nostalgia en la narración cuando el fantasma siente pena al ver la sombra de la muerte junto a cada persona. Posteriormente Rodríguez Castelo publica *Memorias de Gris, el gato sin amo, y Tontoburro*. Gris es un gato filósofo que ve al mundo desde su peculiar punto de vista. En *Tontoburro* encontramos reminiscencias de la filosofía de *El Principito*. La última obra publicada por Rodríguez Castelo es *La maravillosa historia del cerdito*.

Una de las características de muchos de los libros publicados en los años setenta y ochenta es el descuido del formato. No se pone atención a los detalles de diseño gráfico: se usa papel barato que con el paso de los años se pone amarillo, las ilustraciones son de baja calidad, y la tipografía inapropiada para los niños. La letra es pequeña, los márgenes estrechos y las encuadernaciones rústicas.

Recién en la década de los noventa se da importancia a la función estética del libro infantil. Autores y editores admiten que los adultos no deben imponer sus temas y puntos de vista a los niños a través de la literatura. Sin embargo estas normas no pasan de ser en la mayoría de los casos pura teoría. Hoy todavía se encuentran cuentos que dictan mensajes y puntos de vista, y se imprimen e incluyen una y otra vez en antologías y libros de texto obras escritas hace mucho tiempo.

El cuento navideño *El regalo del tío Manfredo Maravilla* de Francisco Delgado, de la antología navideña *De pesebres, poemas y piruetas*, instruye a los niños sobre la importancia de leer y amar los libros. También se encuentra el tema del niño discapacitado o en desventaja que ve su bondad premiada por fuerzas sobrenaturales, como es el caso de *El club de las naranjas recién peladas*, de Alan García.

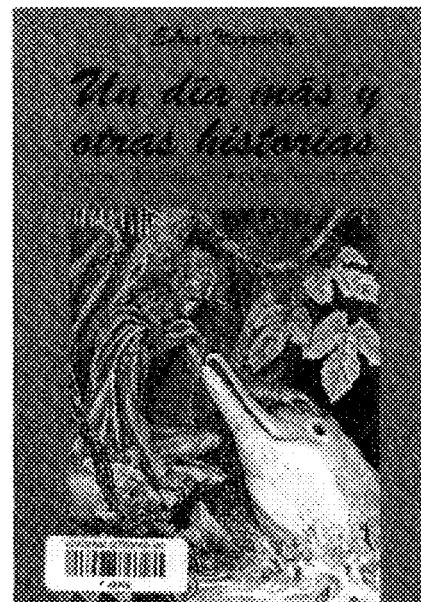
La historia de dos vecinos, de Hernán Rodríguez Castelo es una pequeña obra que intenta explicar las causas y consecuencias de la guerra con el Perú y el problema fronterizo. Esto se hace únicamente desde el punto de vista ecuatoriano: "Un vecino era codicioso; el otro era más bien tranquilo. El vecino codicioso se había adueñado de la mayor parte de la huerta, y él y sus hijos lucían unas descomunales escopetas"(8). Es evidente que en los años noventa algunos autores aún usaban la literatura infantil para instruir o imponer su punto de vista a los niños.

Hoy, en los albores del siglo XXI, Ecuador cuenta con algunos autores y obras que agradan a los niños y merecen un sitio destacado. Entre ellos podemos mencionar a los siguientes:

Alicia Yanez Cossíos es una conocida autora de libros para adultos. Alicia, que recibió el Premio Nacional de Literatura hace unos pocos años, ha escrito dos obras infantiles: *El viaje de la abuela* es una divertida narración de una abuelita que viaja a Madrid con todos sus animales para reunirse con sus nietos. Conocemos la opinión que tienen los nietos de Madrid a través de sus interesantísimas y peculiares cartas. En *Pocapena* encontramos temas más serios, como es la discriminación que experimenta un pequeño niño indígena cuando su familia se muda a Quito. Se narra desde un punto de vista infantil y no está atiborrada de detalles de tipo antropológico, sino que plantea problemas que afectan a la mayoría de los niños tales como la disciplina irracional que se impone en la escuela, la enseñanza de materias aburridas e innecesarias, favoritismo de los profesores, etcétera.

Edna Iturralde usa temas relacionados con la ecología y animales y grupos humanos en peligro de extinción. Algunas de sus obras son: *Un día más y otras historias*, una colección de cuentos sobre animales de la Amazonia; *Aventura en los Llanganates*, novela de aventuras, y *Junto al cielo*, una antología de cuentos sobre Quito.

María Fernanda Heredia escribe e ilustra cuentos para niños de los primeros años de educación básica. Algunas de sus obras son: *¿Qué puedo hacer para no olvidarte?*, poética narración de la amistad entre una golondrina y una tortuga. En *Gracias un abuelo da a*



su nieto un trozo de dulce de guayaba. El niño le agradece y piensa en todas las otras cosas que su abuelo podría haber hecho con el dulce. Heredia es colaboradora de la revista infantil *Ser Niño*, que aunque no alcanza gran difusión quizás debido a su alto costo, tiene una gran calidad literaria.

Edgar Allan García además de cuentos escribe libros sobre el lenguaje infantil. En *Patatús y Rebulús* recoge adivinanzas, trabalenguas, juegos, chistes, poemas, etcétera, tanto de la vena popular como de su propia creación. También es autor de la novela *Cazadores de sueños*.

Francisco Delgado Santos ha desarrollado una gran labor como antólogo, promotor e historiador de la literatura infantil ecuatoriana. Aunque sus obras tempranas tienen un enfoque tradicional, otras obras recientes son más modernas. *Mi amigo, el abuelo* es la narración de un niño que admira a su abuelo, quien ha encontrado en el amor por su nieto fuerzas para vivir nuevamente tras la muerte de la abuela. *Cuando atacan los monstruos* explota el tema de los temores infantiles a lo desconocido. Delgado Santos también ha escrito poesía infantil.

Ramiro Jiménez escribe poesía que interesa y deleita a los niños, y explora vivencias infantiles. Su obra esta recogida en la antología *El vendedor de sueños*, publicada en 1995.

Leonor Bravo es autora e ilustradora. Su obra más conocida es *Viaje al país del sol*, un libro que describe las regiones del Ecuador y que desgraciadamente está agotado.

Aunque existen algunos autores y obras infantiles ecuatorianos de calidad, desgraciadamente estos sólo llegan a muy pocos debido a la pavorosa crisis económica que ha sumido en la pobreza a la mayoría de los niños ecuatorianos. Incluso entre los niños de las clases sociales privilegiadas no existen autores "nacionales", conocidos por muchos de ellos, como es el caso de Marcela Paz en Chile o Vasconcelos en Brasil. Los autores y escritores infantiles ecuatorianos llegan únicamente a una mínima parte de un público de *élite* muy reducido. Hoy por hoy, lo único que llega al niño pobre es la literatura tradicional transmitida por vía oral. ■

Notas

- (1) Rafael SARVIO: *El negro en la historia. Raíces africanas de la nacionalidad ecuatoriana*. Quito: Ediciones Afro-América, 1992; p. 33.
- (2) Paulo CARVALHO NETO: *Cuentos folklóricos del Ecuador, sierra y costa*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994; p. 14.
- (3) Manuel J. CALLE: *Leyendas de tiempo heroico*. Guayaquil: Publicaciones Educativas Ariel; p. 21.
- (4) Isabel SCHON: *Books in Spanish for Children and Young Adults: an Annotated Guide*. Metuchen, New Jersey: Scarecrow Press, 1978; pp. 43-44.
- (5) Manuel del PINO y Florencio DELGADO: *Literatura infantil: filosofía, preceptiva, historia y antología*. Quito: Editorial Vida Católica, 1970; p. 110.

- (6) Hernán RODRÍGUEZ CASTELO: *Claves de la literatura infantil y juvenil*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981; p. 51.
- (7) Francisco DELGADO: *Ecuador y su literatura infantil*. Quito: LIBRESA, 1987; p. 106.
- (8) Hernán RODRÍGUEZ CASTELO: *Historia de dos vecinos*. Quito, 1995; p. 3.

Bibliografía

- CARVALHO-NETO, Paulo: *Cuentos folklóricos del Ecuador: sierra y costa*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994.
- DELGADO, Francisco: *Ecuador y su literatura infantil (estudio y bibliografía)*. Quito: LIBRESA, 1987.
- DEL PINO, Manuel y Florencio DELGADO: *Literatura infantil. Filosofía, preceptiva, historia y antología*. Quito, 1970.
- JARA, Fausto y Ruth MOYA: *La Venada. Literatura quichua en el Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1987.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *Claves de la literatura infantil y juvenil*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981.
- SCHON, Isabel: *Books in Spanish for Children and Young Adults. An Annotated Guide*. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press, 1978.

Libros infantiles

- CALLE, Manuel J.: *Leyendas del tiempo heroico*. Guayaquil: Publicaciones Educativas Ariel.
- CRESPO TORAL, Teresa: *Mateo Simbaña*. Quito: Consejo Provincial de Pichincha, 1981.
- CRESPO TORAL, Teresa: *Ana de los Ríos*. Quito: Editores Salvat Ecuatoriana, 1986.
- DELGADO SANTOS, Francisco: *Cuando atacan los monstruos*. Quito: LIBRESA, 1996.
- DELGADO SANTOS, Francisco: *Poesía infantil en el Ecuador: antología*. Riobamba, 1990.
- DELGADO SANTOS, Francisco: *Mi amigo el abuelo*. Quito: LIBRESA, 1997.
- GARCÍA, Edgar: *Cazadores de sueños*. Quito: LIBRESA, 1999.
- GARCÍA, Edgar: *Patatús*. Quito.
- GARCÍA, Edgar: *Rebulús*. Quito: Editorial Conejo, 1994.
- HEREDIA, María Fernanda: *¿Qué debo hacer para no olvidarte?* Quito: LIBRESA, 1996.
- HEREDIA, María Fernanda: *Gracias*. Quito: LIBRESA, 1996.
- ITURRALDE, Edna: *Aventura en los Llanganates*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1993.
- ITURRALDE, Edna: *Junto al cielo: cuentos sobre Quito*. Quito: Coamas Editores, 1990.
- JÁCOME, Gustavo Alfredo: *Luz y cristal*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1947.
- JÍMEZ, Ramiro: *El vendedor de sueños*. Quito: Ministerio de Educación y Cultura, 1995.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *Caperucito Azul*.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *Historia de dos vecinos*. Quito, 1995.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *La maravillosa historia del cerdito*. Quito: LIBRESA, 1996.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *Memorias de Gris, el gato sin amo*. Quito, 1985.
- RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *Tontoburro*. Quito, 1987.
- YANEZ COSSÍO, Alicia: *Pocapena*. Quito: SINAB, 1997.
- YANEZ COSSÍO, Alicia: *El viaje de la abuela*. Quito: LIBRESA, 1996.

Librería Studium
Av América N37-107
Quito (Ecuador)
☎ 5932-469-741
✉ studium@interactive.net.ec

Ana González, Bibliotecaria. Academia Cotopaxi, Quito, (Ecuador)
Ketty Rodríguez, Profesora. Facultad de Biblioteconomía y Ciencias de la Información. Universidad del Sur de Mississippi (EEUU)